

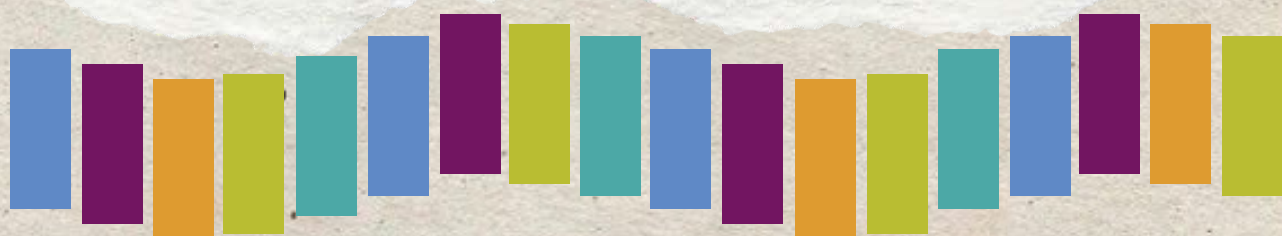
Los insidiosos: cuando la ironía se vuelve crítica



Por Daniel Arias Chávez

Los *insidiosos* es un libro que reúne ensayos de autores como Luigi Amara, Charles Lamb, Jonathán Swift, Maria Edgeworth, Oscar Wilde y Thomas De Quincey. Aunque cada uno tiene su propio estilo y pertenece a épocas distintas, todos comparten un rasgo en común: utilizan la ironía y el humor para hablar de temas serios, incómodos o incluso escandalosos. Este comentario tiene como objetivo mostrar cómo estos textos, lejos de ser solo divertidos, nos invitan a pensar y a cuestionar muchas de las creencias, normas y prácticas sociales que damos por hechas.

Desde el primer ensayo, “La rebelión del humor”, de Luigi Amara, queda claro que esta antología no será una lectura cómoda. Amara sostiene que el humor puede ser una forma de resistencia, aunque no necesariamente revolucionaria. “Podría objetarse, como más de alguno ha hecho, que la rebelión contenida en ejercicios sardónicos de este tipo no pretende cambiar el sistema reinante, sino solo reaccionar y acomodarse a él del modo más desesperado que quepa imaginar” (p. 16). Es decir, estos textos no buscan ofrecer soluciones, sino evidenciar lo absurdas que son muchas situaciones sociales, políticas o culturales. En este caso, el humor no sirve para evadir, sino para confrontar.



Uno de los ensayos más impactantes es “Una modesta proposición”, de Jonathan Swift. En este, el autor sugiere que los pobres irlandeses vendan a sus hijos como alimento. Sí, suena grotesco, pero ahí reside la fuerza del texto. “Un niño saludable y bien criado es, a la edad de un año, la más deliciosa, nutritiva y completa comida, ya sea estofado, asado, horneado o cocido” (p. 44), escribe Swift. Con esta exageración critica la indiferencia de los poderosos ante la pobreza. No se trata de una broma, sino de un golpe de realidad disfrazado de humor. El lector se ríe, pero también se incomoda, y es justamente esa incomodidad la que hace que el mensaje se quede.

**“La ironía y el humor no
pueden sino ser armas de
doble filo”** — Luigi Amara

En “Pluma, lápiz y veneno”, Oscar Wilde cuenta la historia de Thomas Griffiths Wainewright, un artista que también fue asesino, y lo hace sin escándalo. De hecho, afirma: “El hecho de que un hombre sea un envenenador en nada atenta contra su prosa. Las virtudes domésticas no son el verdadero fundamento del arte” (p. 108). Wilde plantea, a través de este juego irónico, que el talento artístico no necesariamente va de la mano con la moral. Este ensayo no justifica al criminal, pero sí nos hace cuestionar nuestras ideas sobre el arte, la genialidad y la ética.

En “Un ensayo sobre la noble ciencia de la autojustificación”, Maria Edgeworth se burla de cómo algunas personas —en especial mujeres, aunque también hombres— se justifican constantemente, incluso cuando no tienen razón. “Una dama no puede equivocarse” (p. 57), dice con sarcasmo. Aunque el texto tiene un tono ligero, también aborda el tema de las relaciones de poder en el hogar y los roles de género. Edgeworth no solo critica a los hombres, sino también a las mujeres que aceptan esos roles y los usan a su favor. Su ironía es sutil, pero eficaz.

Thomas De Quincey, por su parte, lleva todo al extremo en “El asesinato considerado como una de las bellas artes”. Tal como se lee: analiza asesinatos como si fueran obras de arte. “El asesinato, por ejemplo, puede ser tomado por el lado moral, o bien se puede tratar al asesinato estéticamente, como dicen los alemanes, es decir, con relación al buen gusto” (p. 118). Obviamente, no lo dice en serio. Pero esta exageración revela cómo la sociedad convierte en espectáculo la violencia, como ocurre en noticieros, series o documentales sobre crímenes. De Quincey se anticipa a todo eso y lo pone en evidencia con una ironía aguda.

Por último, Charles Lamb, en “Una disertación en torno al lechón asado”, narra una historia aparentemente sin sentido sobre cómo se descubrió el cerdo asado. “Por primera vez en su vida (y de la vida del mundo sin duda, puesto que ningún hombre lo había conocido) saboreó, ¡el chicharrón!” (p. 28). Aunque parece una anécdota trivial, en el fondo se burla de cómo justificamos nuestras costumbres y placeres. Lamb convierte una historia ridícula en una reflexión sobre el gusto, la tradición y la forma en que construimos nuestras narrativas culturales.

En conjunto, *Los insidiosos* es una antología que mezcla humor, crítica y provocación. No busca solo hacer reír, sino también hacer pensar. Cada ensayo, a su manera, demuestra que la ironía puede ser una herramienta poderosa para cuestionar lo que se considera normal. Aunque a veces incomode, esa es precisamente su virtud: provocar una reflexión incómoda pero necesaria. En un tiempo en el que se evita el conflicto, leer textos que nos obligan a pensar desde el sarcasmo y la exageración es, sin duda, algo muy valioso.

Referencia

Amara, L. (Ed). (2024). *Los insidiosos*. Editorial Sexto Piso.

